

ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARIA

La Homilía
S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
LUCAS 1, 39-56

LA ASUNCIÓN

la Asunción de Santa María al cielo, la Virgen de agosto, como es llamada popularmente, es una de las fiestas de la Virgen María más arraigadas en nuestro pueblo: Muchas iglesias y muchas mujeres la tienen por patrona y también en muchas ciudades, villas y pueblos es el día de la fiesta mayor.

SENTIDO DE LA FIESTA QUE CELEBRAMOS

El Papa Pío XII definió como dogma de fe la Asunción de María al Cielo en cuerpo y alma el 1 de noviembre de 1950.

“El dogma de la Asunción afirma que el cuerpo de María fue glorificado después de su muerte. En efecto, mientras para los demás hombres la resurrección de los cuerpos tendrá lugar al fin del mundo, para María la glorificación de su cuerpo se anticipó por singular privilegio” (Juan Pablo II, 2-julio-97).

“La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos” (Catecismo de la Iglesia Católica n. 996).

Mirar a María asunta al cielo es contemplar la realización plena de la vida en Jesucristo. María esto ya lo vive: ella, acabada su peregrinación terrenal, ha dado el paso, el tránsito en cuerpo y alma a la gloria del cielo.

Por esto, puede decirse que la Asunción es como la Pascua de María, porque celebramos que en ella ya se ha hecho realidad aquello que esperamos y que ya tenemos como prenda: la transfiguración de este mundo en un "cielo nuevo y una tierra nueva" y la transfiguración de nuestro cuerpo mortal, asimilado al poder y a la gloria que tiene Jesucristo como vencedor del pecado y de la muerte.



LA VICTORIA DE MARIA PARTICIPACIÓN LA VICTORIA DE CRISTO Y ANTICIPACIÓN DE LA NUESTRA

La fiesta de la Asunción tiene tres dimensiones:

a) Es la victoria de Cristo Jesús: Él es la "primicia", el primero que triunfa plenamente de la muerte y del mal, pasando a la nueva existencia.

b) Es la victoria de la Virgen María, La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo. María, como primera seguidora de Jesús y la primera salvada por su Pascua, participa ya de la victoria de su Hijo, elevada también ella a la gloria definitiva en cuerpo y alma.

c) Pero es también nuestra victoria, porque el triunfo de Cristo y de su Madre se proyecta a la Iglesia y a toda la humanidad. En María se retrata y condensa nuestro destino. María nos señala el destino que Dios quiere para todos. La Virgen es "figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza de tu pueblo, todavía peregrino en la tierra" (prefacio).

LA ASUNCIÓN FIESTA DE ALEGRÍA Y ESPERANZA.

La Asunción para nosotros es una fiesta de ALEGRÍA: María, mujer de nuestra raza, ser humano como nosotros, se está ya glorificada en el cielo en cuerpo y alma.

La Asunción es también una fiesta de ESPERANZA: Ella es anticipación del destino que nos aguarda, la prueba de que el destino del hombre no es la muerte, sino la vida. Y además, que es toda la persona humana, alma y cuerpo, la que está destinada a la vida total. En María ya ha sucedido. En nosotros no sabemos cómo y cuándo sucederá. Pero tenemos plena confianza en Dios: como a ella, nos dará parte en la Resurrección de su Hijo.